

Una experiencia museológica: La sistematización de las colecciones de la Sociedad Arqueológica Luliana en 1933

GUILLERMO ROSSELLÓ BORDOY

La historia del Museo de nuestra Sociedad puede seguirse puntualmente a través de las páginas del Boletín donde periódicamente se pueden recoger las referencias oportunas sobre el acrecentamiento de sus fondos, restauración de sus piezas fundamentales y múltiples noticias sobre el contenido de dicho Museo, sin embargo el análisis museográfico de dichas colecciones nunca se ha realizado, si descontamos como es lógico la prolija descripción de la vitrina que, en la Exposición Universal de 1889 representó, en Barcelona, a nuestra Sociedad. En el volumen correspondiente a 1887-1888¹ se puede analizar el plano de esta vitrina y una magnífica fotografía nos indica como fue esta primera plasmación museológica ideada para albergar la colección en su primera salida al exterior. Dicha vitrina responde a unos criterios estéticos muy de su época, que hoy día no podemos compartir, como es lógico, pues la exposición y puesta en valor del documento museográfico ha evolucionado y seguirá evolucionando de modo que los mismos criterios actuales, que nos parecen óptimos y defendemos con fuerza, dentro de muy poco, resultaran caducos y forzosamente deberán sustituirse por nuevas ideas y sistemas.

En el breve comentario que desearía hacer, incidiendo únicamente en criterios museológicos que motivaron la sistematización del año 1933, quisiera aportar tan solo unos comentarios en torno a la evolución de la museología en nuestra isla, que sin lugar a dudas no ha sido en el campo de la información² una tierra excesivamente dotada y predispuesta hacia esta materia.

¹ FERRÁ PERELLÓ, Bartolomé: *Instalación del Museo Arqueológico Luliano*. B.S.A.L., II (Palma, 1888) pp. 3-12, 17 y lám. XLIX.

² Puede parecer exagerado considerar la museología dentro del apartado de la información, sin embargo como ciencia que da a conocer una documentación ilustrativa para el conocimiento, en el sentido más amplio de la acepción, del pasado de la Humanidad entra de lleno en su campo de acción. De todos modos no se puede prescindir de los demás conceptos que giran en torno a la museología: historia, didáctica, conservación y tantos otros aspectos que definen el concepto Museo.

En realidad la Sociedad Arqueológica Luliana fue, desde su fundación en 1882, la única asociación cultural preocupada por el salvamento de nuestro patrimonio cultural y sus creadores los primeros interesados en, no solo salvar, (esto lo hizo también la Comisión Desamortizadora unos 50 años antes y la Academia de Bellas Artes que por precepto real quedaba íntimamente unida al Museo Provincial de Bellas Artes, de triste memoria y del que, en otra ocasión, intentaré ordenar una serie de notas para su conocimiento)³ sino también exponer y difundir este patrimonio cultural con una función sino didáctica, al menos ilustrativa.

Por desgracia la documentación gráfica: croquis, planos, fotografías, nos faltan. Tan solo las páginas del Boletín antes indicadas, que podemos considerarlas como un valioso "unicum" museológico, pues nos permiten rehacer dicha vitrina y su proyección divulgadora. Creo recordar que en los almacenes de la Sociedad, después de tantos traslados y avatares, aun se conservan suficientes elementos como para intentar restaurar esta pieza singular que sí, inaceptable hoy, es indicador de una mentalidad y metodología decimonónica que no podemos despreciar por anticuada, pues en su momento tuvo una validez y una categoría excepcional. Me atrevería hoy a considerar esta vitrina como documento museológico, y por ello digno de ser conservado y estudiado, aun cuando su vigencia y funcionalidad estén hoy totalmente fuera de lugar. Insisto en el interés de esta restauración, si los elementos fueran suficientes, como documento de unos sistemas de exposición que la Sociedad Arqueológica, como en tantos otros aspectos, fue pionera y defensora.

Sin embargo en estas notas quisiera atender únicamente a la sistematización de las colecciones que fue inaugurada en diciembre de 1933 y que muchos de nosotros pudimos ver, descabalada y maltratada, en el antiguo local de la Sociedad en el número 8 de la calle de la Almudayna. Al existir una documentación gráfica, incompleta por desgracia, pero suficiente es posible intentar un análisis de los conceptos que primaron en aquel montaje y que, de acuerdo con los criterios de la época, suponen una singular preocupación de nuestros consocios de aquel momento en su camino hacia la difusión de un patrimonio celosamente conservado. Por desgracia las instalaciones primitivas de la Arqueológica tanto en el Colegio de la Sapiencia como en el Museo Diocesano no han dejado información gráfica que permita un análisis que hubiera resultado ilustrativo.⁴

En 1930, supongo que ante la inestabilidad política del momento, se produjo una escisión en el Museo Diocesano. Desde su creación en 1916 por ex-

Es por ello que nuestros Museos, a causa de su complejidad orgánica no acaban de entrar en los esquemas mentales de los políticos, que siguen creyendo que el Museo es un almacén bonito donde, simplemente, se guardan cosas y si estas cosas se guardan bonitamente, bien está.

³ GAYÁ NUÑO, J. A.: *Historia y guía de los Museos de España*. 1.ª edición. (Madrid, 1955) pp. 565-567.

⁴ Tan solo una borrosa reproducción de un encuadre del Museo en la Sapiencia que no permite análisis alguno. Supongo que existirá en algún lugar documentación gráfica sobre la sistematización del Museo Diocesano al ser creado por el Obispo Campins en 1916. Si algún día se obtuvieran estos documentos sería conveniente un estudio de dicha organización.

preso designio del Obispo Campins, la Iglesia de Mallorca y la Sociedad Arqueológica Luliana unificaron sus fondos museológicos, que fueron expuestos en los locales del Palacio Episcopal que han albergado las colecciones del Diocesano hasta época reciente. Este acuerdo se rompe en 1930, por causas no determinadas pues no hay documentación al respecto, y la Sociedad retira sus colecciones mediante un acuerdo zanjado por el entonces Arzobispo-Obispo Dr. Miralles que autorizó la separación y distribución de fondos de un modo, diría que altamente autoritario y en beneficio absoluto del Museo Diocesano que guardó los fondos más excepcionales, mientras que la Sociedad Arqueológica retiró una serie importante pero de menor valor al menos desde el punto de vista estético y científico.⁵

No se trata ahora de analizar las causas ni los criterios seguidos en esta cuestión, que debió ser ardua y trabajosa pues no ha quedado constancia en las páginas del Boletín, me imagino que siguiendo el buen criterio de no airear lo conflictivo, sino de presentar como se sistematizó la colección y los criterios seguidos en su montaje.

En el volumen XXIV tenemos una referencia del acontecimiento que considero oportuno reproducirla en su integridad, pues nos ofrece muchas sugerencias que luego será oportuno comentar: ⁶

SECCIÓ OFICIAL

Inauguració del nou local de l'Arqueològica.

Dilluns dia 5 de desembre a les 4,30 del capvespre tengué lloc l'acte oficial d'inauguració del nou estatge de la Societat Arqueològica Luliana al pis principal de l'antiga casa que du el número 8 del carrer de l'Almudayna d'aquesta ciutat. En cinc espaioses sales ha quedat instal·lat el nostre Museu, obert des d'ara a l'accés dels visitants tots els matins de 9 a 1; en una altra sala la Biblioteca de la Societat i redacció d'aquest Bolletí.

A l'acte inaugural, que's vegé concorregut de distingides Senyores, Socis de l'Arqueològica i invitats, assistiren l'Alcalde de la ciutat, Sr. Bernat Jofre, i el President de la diputació Provincial de Balears Sr. Francesc Julià i Perelló. El nostre president Sr. Faust Morell i Gual, obrí l'acte amb les següents paraules:

“Senyores y Senyors:

Sols després d'una existència de més de mig segle, pot l'Arqueològica Luliana oferir el fet memorable que celebrem avui amb aquest acte:

⁵ Al realizar el catálogo de los fondos de la Sociedad en los años 1961-1963, pude manejar actas e inventarios que documentaban esta segregación. Hoy, una vez trasladados los archivos de la Sociedad a su nueva sede me ha resultado imposible localizarlos.

⁶ Inauguración del nou local de l'Arqueològica. B.S.A.L., 24 (Palma, 1932) pp. 250-251.

l'inauguració d'un estatge com el present; un estatge social lullí, on hem reunit tot el que tenim, tot el que valem, que és com si diguéssim tot el que som. I perquè consideram que tot això és motiu de llegítim orgull pels qui formam en les files d'aquesta entitat eminentment cultural, és que vos hem convidat, i hem volgut unir-vos a la nostra íntima satisfacció. Aquí sou enmig de nosaltres; aquí sou honorant amb la vostra presència a la nostra casa. Gràcies, dels fons de l'ànima a tots.

Parlar de l'Arqueològica, és parlar d'obres modestes si n'hi ha. Obra modesta si, però tenaç; obra oscura, però plena de belles emocions, inoblidables per tots aquells que l'han viscuda dia per dia i en contemplen el rastre llarg, intents i fecund dins la història de la cultura pàtria. Parlar de l'Arqueològica, és parlar dels seus fundadors benemèrits, i de tots aquells qui han seguit cavant el mateix sol; parlar de l'Arqueològica, ha d'ésser forçosament, ineludiblement, parlar dels dos elements que són la raó de la seva existència, la raó i causa de la seva continuïtat i l'esperança d'un esdevenidor gloriós per la cultura mallorquina. Parlar de l'Arqueològica és parlar del seu Museu i del seu Bolletí.

El Museu, aquí el teniu. Es, però, que val la pena d'anomenar això un museu? Segons i com evidentment que no. La concepció universal del que ha d'ésser un museu, implica sempre, indefectiblement, l'idea de mecenatge, bé sia de l'Estat o de les Corporacions provincials o municipals, quan no, en casos veritablement excepcionals, el mecenatge particular d'algun potentat. I aquí no hi ha res que s'hi assembli. L'obra modestíssima de l'Arqueològica, no ha estat sinó el compliment del seu lema: aquell "Colligite quae superaverunt fragmenta ne pereant" de l'Evangeli i així ha anat recollint gairebé tot el que veis. Ha acceptat dipòsits de persones i entitats; i dins la seva esfera humil, ha anomenat això el seu Museu, donant, al mateix temps, compliment a un precepte reglamentari.

Volem dir així que nosaltres tenguem la pretenció d'omplir l'ausència d'un vertader Museu Mallorquí de caràcter oficial, amb dotació ampla, pel seu augment progressiu? No. L'Arqueològica no serà mai un obstacle per la creació d'un tal instrument de cultura, que tant es troba a faltar a la nostra ciutat. Puc afirmar des d'ara que, amb garanties de solvència científica i administrativa, amb garanties d'efectivitat i permanència en la formació d'un museu oficial mallorquí, l'Arqueològica sabria complir el seu deure.

Mentrestant, volem que el nostre museu pugui complir la funció cultural i pedagògica que li és pròpia. Per això tendrem obertes gratuïtament les portes a les visites escolars que ens sien sollicitades pels mestres de nins i nines. També, els diumenges dematí, hi haurà unes hores de visita gratuïta pels obrers.

Parlam ara del Bolletí. Desconeguda és, fora dels subscriptors, la importància grandíssima d'aquesta publicació. A disposició de tots els presents estan en la nostra biblioteca, les revistes, notabilíssimes, espanyoles i estrangeres en nombre de més de cinquanta, amb les quals sostenim el canvi. Precisament ara, trobant-se a Mallorca el professor d'història de la

Universitat de Columbia, als Estats Units, tan bon punt com ha tengut notícia de l'existència del Bolletí, ha sol·licitat la subscripció per la biblioteca de l'esmentada universitat.

Començat a publicar-se l'any 1885, no ha interromput mai la sortida, ni mai li ha faltat la col·laboració feal dels erudits i literats mallorquins. Allà trobareu les firmes de Bartomeu Ferrà i Joan Lladó entre els fundadors; de Pere d'A. Penya, Estanislau Aguiló, Gabriel Llabrés; d'En Miquel dels Sants Oliver, d'En Costa i Llobera, d'En Joan Alcover, i de tants d'altres, per citar només d'entre els morts.

Tot el que a Mallorca s'ha fet en investigació històrica i arqueològica, ha tengut en el Bolletí el seu ressò; i no podria ningú emprendre avui aquest treballs, ni estudiar a fons la història de Mallorca, sense acudir al Bolletí de l'Arqueològica Luliana.

Mirau doncs, tots, i sobre tot els qui estau investits de l'honrós càrrec d'autoritat, si l'obra de l'Arqueològica és o no un valor positiu. Contemplau l'esforç que tota aquesta obra suposa, per bastir-la al calor d'un ideal, i amb una vertadera indignència de mitjans econòmics. Recolliu, si és que elles ho mereixen, les aspiracions de les generacions passades, i mirau si val o no la pena d'apuntalar una obra fonamental com aquesta, a la qual va unida la memòria fulgent del gloriós polígraf de Randa i Miramar".

Aquestes paraules del nostre president foren contestades per l'Alcalde Sr. Jofre, el qual pronuncià breu parlament de felicitació a la Societat i exposà als presents l'actuació de la Corporació Municipal en el que fa referència a museus, amb la instal·lació, que s'està duguent a terme, del Museu Municipal al Castell de Bellver.⁷

I seguidament es va donar per acabat l'acte, passant els reunits a visitar les distintes seccions del Museu, per la instal·lació del qual tengué tothom mots de felicitació, i d'encoratjament a la Societat per la nostra desinteressada tasca cultural.

⁷ Nota del comentarista: Es interesante observar el interés, en aquel entonces, del Ayuntamiento de Palma de Mallorca en crear un Museo Arqueológico. Como es sabido esta idea estaba mantenida y defendida, supongo que a trancas y barrancas por Andreu Crespí, concejal entonces y creador del Museo Municipal de Bellver de corta y alucinante vida, truncada por la Guerra Civil. El tema sería suficiente para un estudio paralelo, si bien carecemos de documentación para realizarla y la memoria humana es insuficiente para reconstruir lo que fue el Museo de Bellver, que también catalogué al incorporarse las colecciones municipales al Museo de Mallorca. Por lo tanto si tenemos bien documentada la colección (catálogo, inventarios, procedencias, etc.) no hay posibilidad de rehacer el montaje museológico. A este respecto quisiera atajar, con retraso, en verdad, las gratuitas afirmaciones de Massot i Muntaner sobre el paradero de las colecciones Crespí cuando afirma: "El fruit de les seves excavacions anà a parar, segons m'explica la seva vídua, al castell de Bellver; en aquests moments sembla que és al Museu de Mallorca, sense identificar". En efecto las colecciones arqueológicas procedentes de las excavaciones Crespí y Ferbal, concretamente los ajuares de las cuevas de Son Mulet (Llucmajor) y Son Jaumell (Capdepera) se conservan en el Museo de Mallorca, perfectamente identificadas y catalogadas desde su cesión por el Ayuntamiento de Palma al Museo. Véase Massot i Muntaner, J.: Andreu Crespí i la repressió nacionalista en Randa 16, (Barcelona, 1984) pág. 144, nota 5.

El Presidente destacó en aquella ocasión algunos conceptos como el de mecenazgo, función cultural y pedagógica del Museo y proyección social que en verdad en 1933 parecen adelantarse en demasía a los conceptos que regían la museología del momento.

En especial al referirse al mecenazgo creo que el Sr. Morel i Gual actuaba con un optimismo desafortunado pues cincuenta años después seguimos reclamando la atención a nivel particular a un programa cultural que solo ha sido atendido por el Estado y la Sociedad Arqueológica Luliana; El primero al aceptar el ofrecimiento de la segunda que cristalizó en la creación del Museo de Mallorca en 1961⁸ y que está siendo una realidad,⁹ mientras las corporaciones provinciales y municipales¹⁰ o el mecenazgo particular (éste con algunas pocas y honrosísimas excepciones) siguen manteniéndose al margen de esta faceta de proyección cultural que les es propia.

La materialidad del Museo de la Sociedad Arqueológica Luliana no puede analizarse a través del breve discurso transcrito. Tan solo podemos saber que la sistematización abarcaba cinco salas. De ellas, muy pronto en la década de los cuarenta, la proverbial penuria económica de la Sociedad, obligó a desprenderse de dos que fueron cedidas a la Academia Provincial de Bellas Artes.

Con exactitud no he podido establecer la fecha de esta reducción pues si en el acta de la Junta General Ordinaria del 31 de enero de 1937 se indicaba que el "Sr. Presidente enteró tan bien (sic) a la Junta General de que la Sra. del propietario de la casa nos comunicó que necesitaba algunas de las habitaciones que ocupa el local social. La cosa estaba ya arreglada cuando vino la incautación del inmueble por el Estado, quedando suspendido el asunto".¹¹ Al no llevarse a cabo la reducción en estas circunstancias, tan solo a los cuatro años escasos de la nueva instalación supongo que ésta se realizaría algo después ya en la década de los cuarenta¹² cuando se inició el proceso de demolición

⁸ Creado por Decreto de 2 de noviembre de 1961. La Sección Etnológica de Muro fue creada por O. M. de 17 febrero de 1965.

⁹ Realidad un tanto utópica, pues al ser transferida la gestión de los Museos Estatales a las respectivas Comunidades Autónomas, esta transferencia se hizo en unas condiciones de precariedad tan alucinantes que el futuro del Museo de Mallorca no es esperanzador, mucho menos si lo comparamos con los Museos de Castilla-León, Aragón y Galicia, que aun no han sido transferidos y que gozan de un tratamiento de favor por parte de la Administración Central realmente discriminatorio.

¹⁰ El Excmo. Ayuntamiento de Palma de Mallorca adquirió en 1968 el edificio de los Desbrull, con ello hizo posible que el Museo de Mallorca tuviese una sede digna pues en 1976 cedió la propiedad al Estado con el único fin de establecer en aquel lugar el Museo. Desgraciadamente esta colaboración óptima no tuvo continuidad por razones obvias no imputables ni al Ayuntamiento ni al Museo.

¹¹ Junta General Ordinaria del 31 de enero de 1937. B.S.A.L., 27 (Palma, 1938) pág. 232.

¹² En la única Memoria del Museo de la Arqueológica publicada en las Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales VII, 1946 (Madrid, 1947) pp. 155-158 y lám. XLIII el director del Museo, Jiménez Vidal, escribe: "Ultimamente, por obligada cesión a los propietarios del inmueble de dos de las salas que ocupaba la Sociedad en la planta principal, ha debido comprimirse de tal modo la exposición de los objetos, que el conjunto ha adquirido inevitablemente aspecto de almacén, sin que las pinturas y demás restos puedan ser contemplados con las condiciones requeridas". La "Memoria" se fechó el 7 de abril de 1946, por tanto la reducción del ámbito museológico tuvo que ser anterior.

y reedificación del antiguo Estudio General Luliano, ocupando en parte por la Real Academia de Bellas Artes que pasó a establecerse en las dos salas de la planta noble de Casa Oleo correspondiente a la crujía paralela a la calle Almudayna. Al iniciar mis contactos con la Sociedad estas salas estaban en manos de la Academia y el Museo yacía amontonado en unas condiciones de precariedad indescriptible en el resto de salas interiores de la planta noble del edificio.

Por tanto cabe pensar que la sistematización museológica que nos ocupa tuvo tan solo unos quince o diez y seis años de vigencia.

La información gráfica que ponemos se reduce a tres de las cinco salas de aquel Museo, faltando información de las dos salas que después fueron ocupadas por la Academia de Bellas Artes y que estuvieron dedicadas a los retablos góticos y escultura pues en las fotos conservadas no se aprecian estos fondos museológicos, piezas fundamentales de la colección de la Arqueológica.¹³

Así pues con toda seguridad, las dos grandes salas de la crujía paralela a la calle de la Almudayna se destinaron a albergar la serie de retablos, en conexión con otros elementos, como el frontal de cordobán, que pude ver, destrozado e irrecuperable, al iniciar mis contactos personales con la Sociedad hacia 1955 y la serie de esculturas exentas, en piedra y madera.

La sistematización de estas piezas no puede determinarse, si bien cabía la posibilidad de haber mantenido un criterio cronológico estilístico, pues la obra de R. Ch. Post, en vías de publicación en aquella época (al menos el III vol. publicado en 1930 era conocido por los hombres de la Arqueológica y Juan Pons Marqués, en los años 40 publicaría una ajustada traducción de los apartados correspondientes al gótico mallorquín), gracias a la fotografía publicada en la Memoria de 1946, comentada en las notas 12 y 13, podemos observar el testero de una de las salas de pintura (Sala 5.^a), con la característica sistematización simétrica. En el centro el retablo de S. Bernardo (S. XIII) flanqueado por los fragmentos de S. Gabriel y Sta. Ana (S. XV). En el nivel intermedio el díptico llamado del Rey Martín, enmarcado por las esculturas de angeles-candeleros. Debajo la magnífica arca de novia catalana (S. XV) flanqueada por dos fraileiros. En un ángulo el arpa decimonónica.

Otra de las salas de pintura, (la número 4 seguramente) es conocida a través de la serie de postales editadas por la Sociedad con motivo del acontecimiento. En ella se observa el gran retablo de San Nicolás de Porto Pi, ocupando el testero de la habitación, sobre el frontal de cordobán que hemos de dar por perdido. A ambos lados unos fragmentos de retablito, tardíos, posiblemente del S. XVI y dos tablitas de aire popular con representaciones de santos. La talla de S. Nicolás, simplemente adosada a la pared, en una posición totalmente inadecuada. Sobre un pedestal exento el yacente de abadesa y una pequeña arquilla de frontal tallado.

En esta habitación se puede observar el magnífico retablo de San Jorge, obra de Francesc Comes y debajo las puertas de sagrario con representaciones

¹³ Conocemos un detalle de una de las salas de pintura gracias a la Memoria indicada en la nota anterior. Será comentada en el texto.

de santos. Esta pieza, tal como se exponía no permitía observar la interesante decoración geométrica de carpintería, dentro del influjo mudéjar que tantas piezas singulares ha dejado en Mallorca, que conserva en el reverso.

Es de suponer que el resto de los retablos góticos de la Sociedad, o sus fragmentos se hallaban sistematizados en los espacios entre huecos y puertas que se abrían en ambas salas. Desconocemos pues como se procedió a su distribución y no hay posibilidad de situar las dos piezas clave de la serie escultórica: La Piedad de Villesclas y el S. Miguel de Lluçmayor, que hoy podemos identificar ya como obra de Pere Morey (fines S. XIV).

De todos modos la amplitud del ámbito museológico hace pensar que el conjunto se presentaba sin agobios, aun cuando se mantuviera la idea de utilizar los espacios en dos y hasta tres niveles de exposición. Hay que resaltar lo inadecuado no solo desde el punto de vista museológico, sino estético del San Nicolás, que pese a su rudeza es un ejemplar no exento de interés y como talla es una pieza valiosa.

Como se puede observar no había un criterio estilístico-cronológico en esta organización, criterio, que como veremos, falta en el resto de la sistematización.

En la crujía de poniente, abierta al patio e iluminada gracias a un gran balcón que proyectaba una iluminación lateral, abundante y realmente luminosa, valga la redundancia, se establecieron los elementos arquitectónicos con dos vitrinas centrales dedicadas a la arqueología.

Esta sala, según la Memoria de 1946, se denominaba Sala 1.^a y marcaba el inicio del circuito, además era el acceso natural hacia la Sala de Juntas-Biblioteca y los restantes departamentos que ocupaba la Sociedad. Con toda seguridad el circuito terminaría también en esta sala según indicamos en el croquis anexo.

Como podrá apreciarse a través de mis comentarios la sistematización era totalmente ecléctica sin criterios culturales ni sistemáticos que primaran. Tan solo una ocupación del espacio que permitiera la distribución de todos los elementos que componían la colección de la Sociedad con el fin, no solo de una exhibición completa, sino también con el propósito de ahorrar almacenes. Así podemos observar como en el muro de Levante, en tres diferentes niveles, se distribuían los siguientes elementos.

- Nivel inferior: urnas de arenisca de la necrópolis de Carrotja, sobre plataformas de madera.
- Nivel medio: colección de capiteles góticos sobre estantes de madera distribuidos a modo de almacén ordenado. En la parte superior de este nivel, sobre ménsulas, la colección lapidaria y heráldica.
- Nivel superior: colección de pintura mallorquina: retratos y grandes cuadros del XVII y XVIII distribuidos simétricamente.

En el muro del testero, donde a través de una puertecita, se podía acceder a la Biblioteca-Sala de Juntas el esquema era similar: escudo de Palma que hoy se exhibe en el hueco de la escalera del Museo de Mallorca, lápida con el escudo del gremio de carniceros, elementos heráldicos y arquitectónicos. La ventana

coronella que recientemente se ha recuperado en el patio del Museo de Mallorca siguiendo una sistematización similar a la que tuvo en el antiguo local, sistematización que he querido mantener como homenaje a los hombres de la Arqueológica que hicieron posible la organización del Museo en 1933. Por encima las reproducciones de los toros de Costitx, esta espina clavada en el corazón, que los creadores de la Arqueológica pese a sus esfuerzos, no pudieron impedir que se perdieran para Mallorca.¹⁴ En el nivel superior cuatro grandes retratos, oscurecidos y fuera del alcance de la vista, en una disposición característica de las grandes casas mallorquinas.

En el muro de poniente se podía observar la magnífica ventana gótica, de tradición sagraeriana y una amplia serie de elementos arquitectónicos: la gárgola gótica, la ménsula con carátula de sátiro, diferentes capiteles y algunos de los antepechos calados de escalera gótica que tradicionalmente se vienen considerando como procedentes de la escalera de los Fuster de S'Estorell, desmontada años atrás por Byne y emigrada a América, aunque en realidad estos plafones no proceden de tal escalera, pues se trataba de una escalera renacentista y aunque la documentación gráfica no sea fiable, el dibujo de los antepechos que conocemos a través de acuarelas y bocetos no coincide.¹⁵ El calado de los antepechos recuerda los dibujos por R. Isasi en 1908. Corresponden a una escalera gótica de la calle de la Rosa n.º 11.¹⁶

Un expositor de capiteles y nueva teoría de cuadros de paisaje y retratos dispuestos en dos niveles completan este muro.

Ante la coronella una plataforma escalonada recogía los epígrafes árabes de la necrópolis de Almudayna de Gumara y la lápida funeraria, también árabe, procedente de Randa.

Directamente sobre el suelo basas, cimacios y pequeños capiteles completaban la decoración. Las dos cabezas en marmol, únicos elementos salvados del

¹⁴ Es interesante recordar, ahora que los afanes reivindicativos andan ligeramente exacerbados, las palabras de Catalina Cantarellas sobre el tema. Véase: Bartolomé Ferrá y el neogótico en Mallorca en Mayurqa IX (Palma, 1972) pp. 117-137 donde escribe: "la actuación de Ferrá en el ámbito de la arqueología tiene un momento clave: 1895, fecha del descubrimiento de las famosas cabezas de Costitx. Su interés por salvar este excepcional hallazgo queda de manifiesto en la Memoria que eleva a la Comisión de Monumentos poco después. Dejando aparte el valor científico de la misma, destacamos este párrafo: "Hemos de procurar moldearlas antes que desaparezcan, si es que esta comisión no acuerda, como lo creo regular y procedente, acudir a la Excelentísima Diputación solicitando que las adquiera para conservarlas en el Museo público de Antigüedades de esta provincia, cuya base ya constituida en el Arqueológico que tengo a mi cargo". A raíz de una segunda exposición, en 20 de mayo, a la Comisión anota al margen: "Hoy, 15 de junio, estamos esperando que la Comisión de Monumentos se reúna para enterarse". (pp. 121-122).

¹⁵ RIPOLL ARBÓS, Luis:

¹⁶ Hay una anotación no coincidente pues en el manuscrito de Isasi (hoy en el Museo de Mallorca), en el índice de la obra se lee: 54-55: *Escalera y detalles de Can Puigdorjila, Rosa*. En cambio en la ilustración 54, al pie de la misma se lee: *La Rosa 11. C'an Puigcerver*. En la ilustración 55 vemos *Calle de la Rosa 11. detalle. 1908*. Pese a la fiabilidad de los dibujos de Isasi las tracerías conservadas en el Museo (siete ejemplares) no coinciden exactamente con las dibujadas (ocho piezas). El antepecho del rellano tampoco corresponde al esquema dibujado. Véase (Isasi Ransome, Rafael) Palma de antaño a través de un cristal. 1906. 7.8. Ms. de 115 hojas numeradas en el anverso, encuadrado en pergamino. Mide 29 cm. de alto por 22 cm. de ancho. Conservado en el Archivo del Museo de Mallorca.

monumento a Isabel II, que estuvo situado en la plaza de la Reina y fue salvajemente destruido a raíz de la marcha al exilio de aquella reina completaban los elementos de este muro.¹⁷

Como puede apreciarse no existía una unidad cronológica ni tan solo un elemental sentido de la sistematización cultural, aunque, a decir verdad, no se producía una sensación de agobio ni de fatiga.

Para todos aquellos que pudimos conocer el antiguo local de la Sociedad, hemos de reconocer que el análisis de los diferentes elementos allí expuestos podía hacerse con claridad y sin dificultades de observación. Eso si la rotulación brillaba por su ausencia.

En el centro de la sala dos grandes vitrinas, macizas de concepción, pero diáfanas a base de perfiles de hierro pintado y cristales con cinco anaqueles de cristal, dispuestos escalonadamente, albergaban las colecciones arqueológicas. En la primera, situada al Norte de la sala creo vislumbrar la serie de objetos romanos procedentes de la necrópolis de Carrotja y en la segunda las cerámicas indígenas modeladas a mano. Unas esquemáticas cartulinas con textos a mano indicaban la procedencia de tales piezas,¹⁸ según su lugar de procedencia, sin otra identificación de carácter cultural ni cronológico. En verdad en aquellos momentos esto era prácticamente imposible de llevar a cabo pues aun no habían aparecido las primeras sistematizaciones de la prehistoria balear, salvo el informe preliminar de J. Colominas publicado en 1920¹⁹ que no tuvo una difusión, hasta la sistematización del 49 llevada a cabo por J. Maluquer de Motes.²⁰

Nos falta documentación gráfica del muro Norte. En 1955, ya desarticulada la sistematización que estudiamos se podía apreciar en el hueco del portalito que comunicaba las salas de pintura con esta sala, la Piedad de Villesclas procedente del claustro de San Francisco, si bien es de suponer que fue colocada allí al reducirse el ámbito de exposición y macizar el hueco que comunicaba ambas zonas del Museo.

La segunda sala, interior, iluminada únicamente por una ventana abierta a un patinillo de luces, guardaba una compleja serie de elementos. El más espectacular quizás era la puerta mudéjar de la Iglesia de Sta. Eulalia que a raíz de la construcción de la fachada neogótica de dicha Iglesia pasó a en-

¹⁷ Inaugurado en 1863 fue destruido en 1868. Según se desprende del libro de Cantarellas la obra escultórica se debe a José Bover y Mas, catalán, que labró directamente en Italia dichos elementos. Véase: Cantarellas Camps, Catalina: La arquitectura mallorquina desde la Ilustración a la Restauración. Palma, 1981, pp. 372-373. Véase también Llabrés Bernal, J. Noticias y relaciones históricas de Mallorca. Vol. IV (Palma, 1966) pp. 163-164 con buenas reproducciones de las matronas en su emplazamiento original.

¹⁸ Estas cartulinas, que pude analizar en 1961, con toda seguridad corresponden a la reestructuración que a fines de los cuarenta hizo Andrés Muntaner Darder y no al momento de la sistematización en 1933.

¹⁹ COLOMINAS ROCA, J.: *L'Edat del bronze a Mallorca*. A.I.E.C., 5 (Barcelona, 1915-1920) pp. 555-582.

²⁰ MALUQUER DE MOTES Y NICOLAU, Juan: *La Edad del Bronce en las Islas Baleares*. Historia de España dirigida por Ramón Menéndez Pidal. 2.ª edición. (Madrid, 1954) I, 1 pp. 718-751.

grosar los fondos de la Sociedad. Hoy, recuperada su función separa las salas de pintura del XIV y la sala de escultura del Museo de Mallorca. La reja jero-glífica, de hierro forjado y el cepo de madera en un estado de conservación relativamente aceptable entonces. Se observa también la rueda maciza de carro (roda plena) procedente de Algaida que pasó a la Sección Etnológica del Museo en Muro, así como los relieves decimonónicos con trofeos firmados con las iniciales I. M. S. Es de destacar también la colección de hierro forjado, pomos y aldabas que se estudian en otro artículo de este número.

Entre los materiales arquitectónicos y heráldicos se puede observar el monumental escudo de España de época de Isabel II fechado en 1835 y el escudo de Palma fechado en 1851 y ahora conservado en el patio del Museo de Mallorca dentro de la nueva sistematización de elementos lapidarios.

Esta pequeña sala, es en realidad la que mejor conocemos, pues las fotografías conservadas permiten reconstruir la sistematización de todo el ámbito.

El fragmento de retablo barroco, remate espectacular de singular belleza que se conserva en la nueva sede de la Sociedad se hallaba colocado a una altura excesiva, en condiciones precarias para ser visto.

En el muro norte la coraza y capacete de hierro junto a una serie de armas que pasaron a la calle de Montesión, no integrándose en el Museo de Mallorca. Es de destacar la doble serie de esposas, estribos y cadena con argollas que podrían relacionarse con el cepo de madera antes descrito.

Entre los elementos arquitectónicos figuran dos fragmentos de ménsulas barrocas con el escudo de la ciudad de Palma sostenido por leones rampantes. Estas piezas necesitan un estudio a fondo pues corresponden por tema y factura a los capiteles del actual zaguán del Ayuntamiento y podría tratarse de elementos sobrantes al reestructurar esta zona del edificio consistorial.

La serie de cuadros situados en el nivel superior de los muros son inidentificables y de acuerdo con las fotografías se hallaban en precario estado de conservación.

Como puede observarse en este ámbito tampoco se siguió un orden coherente para su exposición. Lo mudejar hermanado con elementos barrocos y decimonónicos. Tan solo presenta una unidad temática la serie de hierros forjados de un valor excepcional. Su próxima sistematización en el Museo de Mallorca permitirá recuperar una de las más singulares series artísticas, hasta hoy poco tenida en cuenta.

La última sala de la que conservamos documentación gráfica corresponde a la cocina de la casa. Tan solo conservamos un ángulo donde se aprecian unas alacenas de obra que guardaban, cerámicas y vidrios soplados de épocas diferentes. Muchas de ellas desaparecidas con el paso de los años. El resto de la sala estaba ocupado por el hogar cubierto con una inmensa campana, armarios empotrados y un armario de madera de escaso valor artístico. Esta fue la sala que sufrió más en la desintegración del Museo de la Arqueológica en los años 40. La recuperación de sus elementos supuso un verdadero trabajo de excavación y gran parte de los elementos expuestos aparecieron rotos o simplemente fueron desapareciendo.

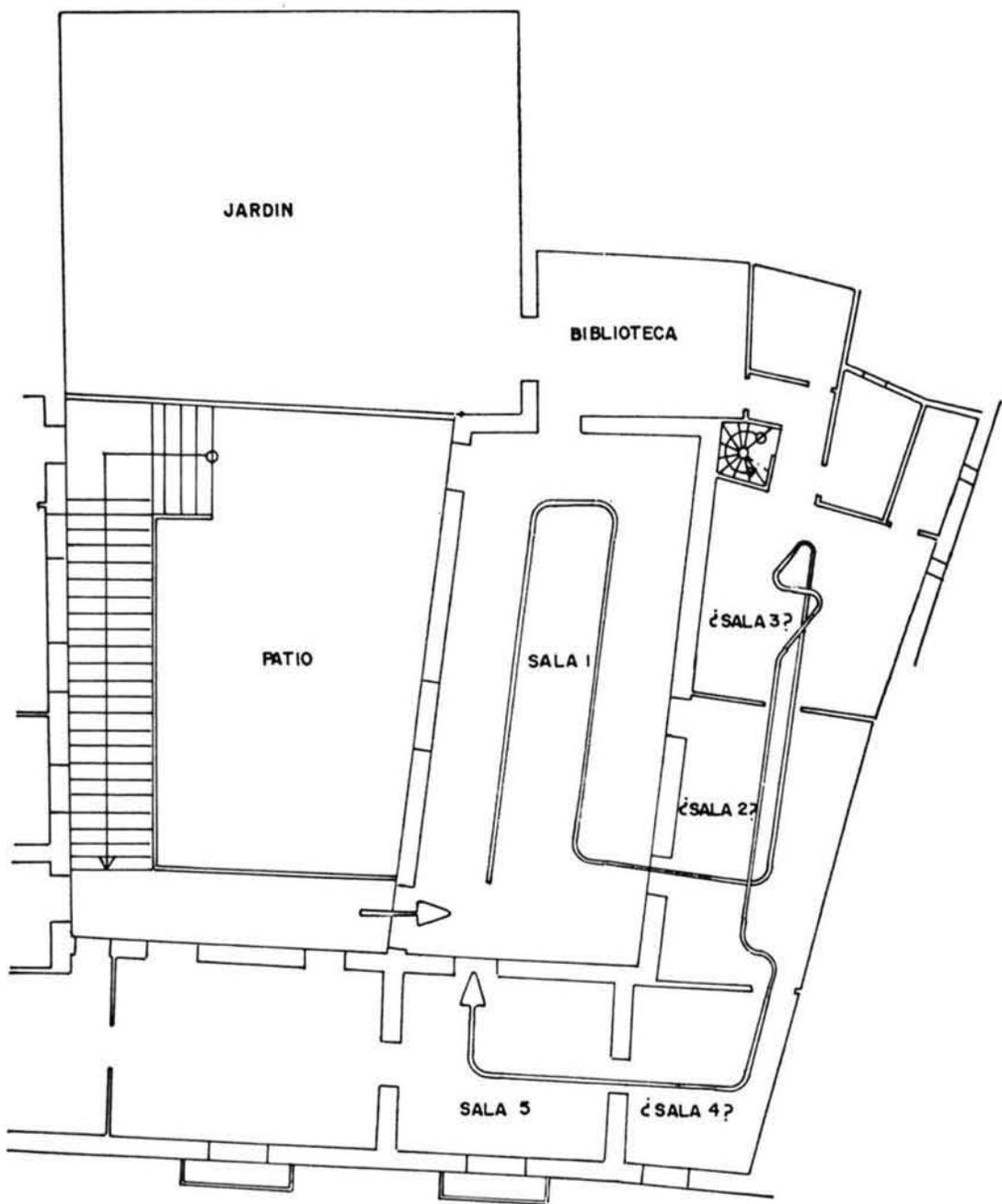
Al crearse el Museo de Mallorca pasó a su sección etnológica de Muro la interesante serie de medidas de áridos y el vidrio soplado, así como las tinajas y jarros que se vislumbran sobre el banco lateral. Los botes de farmacia ingresaron posteriormente y se pueden contemplar en las salas de cerámica. La serie de azulejos se conserva en la actual sede de la Sociedad.

A través de las fotografías se comprueba que dicha sistematización se programó con vistas a una visita diurna. La gran sala abierta al patio tenía luz suficiente para la contemplación, las salas interiores pese a que las ventanas no eran excesivamente grandes podían contemplarse con relativa facilidad. En la gran sala un fanal de hierro situado sobre la vitrina sur era el único elemento artificial de iluminación que tan solo podía proporcionar una tenue claridad en la zona más oscura de la sala.

En las salitas interiores la iluminación natural se complementaba con luz artificial. La sala de la puerta mudéjar presentaba tres lámparas de campana, de cristal soplado, típicamente mallorquinas y en la cocina un gran fanal de forma tradicional con tres puntos de luz, que por su tamaño debían ser de cierta potencia.

La utilización de elementos complementarios de iluminación de carácter tradicional nos indica que la sistematización se hizo con la idea, fundamental en aquel momento, de utilizar como elemento básico de iluminación la luz solar. Esta idea seguiría vigente en las décadas siguientes cuando se proyectó y realizó la Casa de Cultura donde se dispuso la utilización de la última planta como Museo, creando los grandes lucernarios cenitales como único elemento de iluminación sin tener en cuenta la excesiva insolación de la isla y las altas temperaturas que se alcanzaban a causa de los techos planos. Sin embargo esto no afecta al tema que venimos tratando.

La instalación de las colecciones de la Arqueológica en la casona de los Oleo se complementaba con el magnífico patio y su monumental escalera gótica, único ejemplar de excepcional interés que nos queda en la antigua Palma de Mallorca. De por sí la escalera con su balaustrada de antepechos calados era una pieza singular digna de un Museo. Por ello, y con muy buen criterio el patio no recibió una decoración excesiva. Tan solo se reunieron los elementos lapidarios y heráldicos procedentes de las murallas renacentistas. La meseta de la escalera estaba presidida por el gran escudo cuatribarrado que nuestra Sociedad, con todo acierto, depositó hace algunos años en el Palacio de la Almudayna. A causa de su tamaño era preciso un marco monumental y su colocación actual en la torre del Angel la considero totalmente adecuada. Este escudo en principio estuvo sobre la puerta de Santa Catalina y se hallaba flanqueado por los emblemas de la ciudad, gemelos, que podríamos situar dentro de la línea estilística de los Blanquer, o de su maestro. En la actualidad uno de estos escudos fue devuelto a la Ciudad y preside la entrada al "Hort del Rei" campeando sobre la puerta gótica que se incorporó al macizar el hueco del gran arco de la atarazana de la Almudayna). El segundo, acoplado al edificio de la fachada de Ca la Gran Cristiana preside la lápida que indica la nueva función del edificio. Los restantes elementos: lápidas conmemorativas de diferentes obras en las murallas quedan de momento en situ en la Casa Oleo con el propósito de



C. ALMUDAYNA

CROQUIS DE CIRCULACION

integrarlas en la colección lapidaria del Museo que en el momento de redactar estas líneas se está instalando en el zaguán del Museo de Mallorca.

En el pequeño jardín del fondo se instalaron restos de la tracería de los ventanales de la Lonja que al restaurarse, (en realidad los dos ventanales que se abren al mar fueron sustituidos íntegramente), pasaron a la colección de la Sociedad.

En el centro del patio el gran capitel bizantino, con ménsula incorporada, que fue convertido en pila y utilizado como tal en el Hospital de Sta. Catalina, presidía el conjunto.

Esta pieza singular, fue importada por mercaderes mallorquines y al incorporarse al Museo de Mallorca recuperó su función específica y su tratamiento museológico hizo posible que se contemplara como capitel y no como pila.

Con estas líneas solamente he pretendido dar a conocer, en la medida de lo posible, un intento de revitalizar el patrimonio cultural de nuestra tierra, intento llevado a cabo por nuestros antecesores de la Sociedad Arqueológica, en unos momentos difíciles por la inestabilidad política que reinaba en el país y en una época en que la museología como ciencia y como técnica aun no había alcanzado su plenitud actual.

No hay posibilidad de estudiar como se desarrollaba el circuito museológico. Según las fotografías que acompañan a la Memoria de 1946 la sala 1.^a se identifica con el gran salón paralelo al patio y la sala 5.^a tendría que corresponder a una de las salas paralelas a la calle de la Almudayna. Según la fotografía no hay posibilidad de identificar cual de las dos. Por la iluminación tal vez fuera la salita donde se instaló la Sala de Juntas de la Academia de Bellas Artes en el extremo de poniente de la crujía de la Almudaina. A través del croquis adjunto se puede intentar restituir el esquema de circulación si bien esta restitución es totalmente hipotética.

Aunque no existiera un criterio didáctico y la sistematización brillara por su ausencia hemos de considerar que el resultado fue digno, realmente digno para aquellos momentos. Las colecciones, de singular importancia podían ser contempladas con detalle, sin una excesiva acumulación de elementos y aunque la costumbre de presentar los elementos de la colección en diferentes niveles siguiera utilizándose, se obtuvo un conjunto armónico pleno de dignidad.

Desgraciadamente esta sistematización tuvo una muy corta duración, en realidad una vigencia extremadamente reducida que no se puede atribuir a los hombres que proyectaron, con buena voluntad y a su leal saber y entender, dicha sistematización. No hay constancia de quienes fueron estos hombres. Sin embargo no sería aventurado apuntar nombres como Juan Pons y Marqués, que en los años posteriores seguía defendiendo a ultranza la utilización de la luz natural y de Luis R. Amorós que cuidaría de la sistematización de las colecciones prehistóricas y arqueológicas. Posiblemente Antonio Jiménez Vidal que en aquellas épocas actuó como director del Museo tuvo alguna acción directa en este montaje y al que debemos la primera descripción técnica del Museo publicada en las recordadas Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales, como se ha indicado en repetidas ocasiones. En la organización de los epí-

grafes árabes segura es la intervención de Jaime Busquets Mulet que publicaba en aquellos momentos el epígrafe de Randa.

La desintegración de este esfuerzo colectivo llegó, como he indicado, en los años cuarenta y al iniciar, en 1961, la catalogación de los fondos de la Sociedad para su traslado al Museo de Mallorca, las salas eran un verdadero caos. No es de extrañar que muchas de las piezas que se pueden observar en la fotografía de la cocina desaparecieran o se quebraran de forma irrecuperable. Sin embargo la Sociedad Arqueológica no cesó en sus intentos y sus peticiones, vanas, de 1937 y 1945 cristalizaron en 1961 en la creación del Museo de Mallorca, creación que en sus líneas generales seguía las directrices de la Memoria redactada en 1937.

Con ello y como modesto homenaje a los antiguos miembros de la Sociedad Arqueológica Luliana he querido redactar estas líneas sobre lo que fue, en su momento más esplendoroso, el Museo de nuestra Sociedad. Otro aniversario, desatendido en verdad, los veinticinco años de la creación del Museo de Mallorca ha motivado también este trabajo, pues esta realización no podrá desligarse nunca de nuestra Sociedad que luchó por su creación desde el primer momento de su existencia.